

# Titiribí: cuna de la copla Literatura y folclor titiribiseño

---

*Titiribí: Cradle of the Song. Titiribiseño literature and folklore*

Por Ricardo Vera Pabón<sup>1</sup>

**Resumen:** el trabajo es un resumen del caudal de poesía popular tiriribiseño, que deja correr coplas, versiones, trovas, decires, consejas, leyendas, décimas y calembures rimados, que se fueron represando en el torrente dejado por los mayores y la tradición oral y, que más tarde, recopiló en buena parte Ñito Restrepo, en *El Cancionero Antioqueño*, publicado en 1928, escrito que se ha convertido en un libro, por la abundante producción poética, folclórica y literaria de Titiribí, donde convergieron hombres de la academia que venían de conocer de primera mano la cultura europea del siglo XIX y comienzos del siglo XX.

**Palabras clave:** titiribíes, sminas, El Zancudo, Suroeste antioqueño, copla, Indalecio Ortiz, pbailadoras, cantaoras, trovadores, poetas, músicos, compositores, Jorge Montoya Toro, Jaime Llano González, Salvo Ruiz, Ñito Restrepo.

**Abstract:** the work is a summary of the flow of popular poetry tiriribiseño, which lets run songs, versions, trovas, decires, lectures, legends, tenths and rhymed calembures, which were repressed in the stream left by the elderly and oral tradition later, compiled by Ñito Restrepo, in *El Cancionero Antioqueño* published in 1928, written that has become a book, by the abundant poetic, folkloric and literary production of Titiribí, where converged men of the academy who came to know first-hand the European culture of the 19th century and the beginning of the 20th century.

**Keywords:** titiribíes, minas, El Zancudo, Southwest Antioquia, copla, Indalecio Ortiz, dancers, cantaoras, troubadours, poets, musicians, composers, Jorge Montoya Toro, Jaime Llano González, Salvo Ruiz, Ñito Restrepo.

---

1 Poeta, ensayista y abogado. Nació en Titiribí. Miembro de número de los Centros de Historia de Bello, Envigado, El Santuario y Santa Rosa de Osos. Miembro de número de la Academia Antioqueña de Historia. Autor de las obras: *La tierra me dijo bienvenido* (poemas); *Las seis estaciones de la lírica* (ensayos); *Parroquia de Titiribí. Doscientos años de evangelización y progreso* (investigación); *Don Quijote de la Mancha: la sabiduría perdurable* (ensayo); *La campana del Conde de Bourmont. Un sonoro filón en Sitioviejo* (investigación). Ha publicado más de 100 artículos, ensayos y poemas en varios periódicos y revistas especializadas..



## Introducción

Son tan vastos e inabarcables nuestros cultores de la poesía, la novela, el cuento, la crónica, la trova, el tipismo, y los escritores del filón artístico de Titiribí, que no puedo comprenderlos y presentarlos a todos, pero de algo sí estoy cierto, un sentimiento que tiene mucho de infinito me embarga al saber que he tenido la fortuna de conocer a muchos de ellos, leerlos y escucharlos a casi todos, porque somos tan ricos en lírica como en oro, plata y carbón.

Tenemos la constelación mayor en la que "bullen en su vivaz burbuja", como dice León de Greiff en su poema "Canción nocturna", y en la que encontramos cuatro astros que resplandecen de eurytmia o música poética y exhalan rayos de fe y estelas de amor en el firmamento estelífero. Los menciono reverente: Antonio José Restrepo Trujillo, o simplemente Ñito Restrepo, Luis Zea Uribe, Antonio José Cadavid Ángel y Juan Bautista Montoya y Flórez.

Y si digo esto de los cuatro poetas y escritores mayores, de los meteoritos, los asteroides, los aerolitos, los cuerpos celestes y rocosos, los luceros, las estrellas y todas las galaxias de nuestra constelación folclórica —todos ellos gravitando e interactuando con los planetas de la universalidad poética—, puedo decirles que son refulgentes, libres, caprichosos, locamente originales, despreocupadamente bohemios, sin órbitas ni conciertos, sin cadenas o patrones, surcan el celeste espacio de las artes, como dice el cantautor argentino Alberto Cortez en su canción poema *Callejero*, "sin rendirle cuentas al amanecer", porque para ellos lustrar un par de zapatos equivalía a retocar el David de Miguel Ángel Buonarroti; ellos no enjalmaban mulas, las vestían como para la primera comunión, la ceremonia nupcial o el jolgorio dominguero según que amanecieran "con Dios regado por todo el cuerpo", al decir del poeta nadaísta Gonzalo Arango, o con Baco danzando en sus inigualables cerebros, o repartiendo a diestra y siniestra la melodiosidad de su musa; es que son irrepitibles, geniales, verdaderas fontanas del alimento preferido del alma, ellos confirman con cada poema, con cada verso, con cada trova, con cada cuento, con cada sainete o con cada canción, que en Titiribí la poesía se da silvestre.

## La constelación mayor de poetas y escritores

Esa constelación mayor, por ser tan conocida, la resumo regocijándome con el *Cancionero Antioqueño* de Ñito Restrepo, que no puedo dejar pasar sin mencionar estos versos:

*Esta noche canto aquí,  
mañana en Titiribí,  
pasó' mañana en la noche  
en los llanos de Itagüí.  
Es rico Titiribí  
porque tiene minerales,  
en el cantón de Amagá  
trapiches y cañuzales.*

A Titiribí saludes,

*qu'en l'otra semana voy;  
que no tengo diferencia  
qu'el mismo que he sido soy.  
Cuando un blanco está comiendo  
de un negro en la compañía,  
o el blanco le debe al negro  
o es del negro la comida.*

Juan de Dios Uribe publicó un folleto sobre las coplas venezolanas del Estado Guárico, en el que cita cantares de los llanos venezolanos. La anterior copla es venezolana, según el señor Planchart, citado por Ñito Restrepo, pero que se cantaba en Antioquia.

*Martín López en Remedios  
cuando se pone a cantar  
hace temblar los chiqueros,  
retumba en la calle real.  
Donde canta Martín López  
no puede cantar Gaitán;  
porque Martín López canta  
poco a poco y sin afán  
Yo soy Indalecio Ortiz,  
hijo de ña Ana María,  
negro que se vuelve azúcar*

*de media noche p´al día.  
Indalecio en el Bolívar  
mi Dios lo socorrerá,  
con su mujercita Irene  
y su hija Natividad.*

Dicen que Indalecio Ortiz

*come muy bien en su casa;  
frísoles y mazamorra,  
qu'el pobre por todo pasa.  
En el alto de Otramina  
se ha reunido el Congreso:  
Espíritu Santo Pisa,  
Cuaresma con Indalecio.*

Les recomiendo el poema "Genio y mujer", que también es conocido por el gusto popular con el título de "Lo que debes hacer", con el que Ñito Restrepo respondió una inquietud de su amigo poeta Candelario Obeso, nacido en Santa Cruz de Mompo, y a él se lo dedicó en 1878.

*¡No más cantos, no más! Si la hermosura,  
por otro, no por ti, de amor suspira;  
si no hay para tu negra desventura  
una sola mirada de ternura  
que haga vibrar las cuerdas de tu lira;  
Si tu alma de poeta su ambrosía  
esparce en las arenas del desierto;  
si tu eterna y tenaz melancolía  
no ha de trocarse nunca en alegría;  
si náufrago tu amor, no hallará puerto;  
Si las flores que arrancas a tu mente,  
para guirnalda de su sien de diosa,  
son holladas con planta indiferente;  
si no ha de refrescar tu mustia frente  
el rocío de su alma candorosa:  
Echa sobre tu cuerpo una mortaja;  
toma las vestiduras de un querube;  
que del revuelto mundo en la baraja  
ella es la carne que al sepulcro baja,  
¡tú eres el genio que a los cielos sube!*

Y veo que es tan pródiga la vida y es tan inmenso el hombre al leer al médico cirujano, al astrónomo, al sabio, al político Luis Zea Uribe, quien brindó atención médica al general Rafael Uribe Uribe el 15 de octubre de 1914, día del atentado que le costó la vida, y sobre los últimos momentos del estadista escribió una obra de carácter histórico y biográfico titulada *Últimos momentos del general Rafael Uribe Uribe*, que contribuyó a clarificar ciertas dudas políticas sobre la culminación de la Guerra de los Mil Días y publicó el libro *Mirando al Misterio*, con profundos y avanzados estudios sobre los fenómenos espiritistas. De nuestro académico se dijo que "Honró la Patria, Sublimó la Ciencia y Dignificó el Espíritu", como reza la base del busto que hay en el parque de Titiribí. Nació en el corregimiento Sitioviejo de Titiribí el 29 de agosto de 1872. Su serenidad y estoicismo lo llevaron a expresar al momento de su muerte, ocurrida en Bogotá el 25 de abril de 1934: "Recen mentalmente. No quiero llantos ni preces en alta voz. Recuerden que la muerte es lo normal. El milagro es la vida".<sup>2</sup>

Después de estudiar astronomía en Bruselas, Amsterdam y París, regresó a su país donde publicó un estudio sobre la *Historia de la Neurocirugía en Colombia*, obra por la que fue aclamado miembro perpetuo de la Academia Colombiana de Medicina. En su tercer viaje a Europa en el año 1920, fue nombrado miembro de la Sociedad Astronómica de Francia, mérito que no había sido conferido a ningún colombiano; en su capital, París, se había iniciado en la ciencia de la astronomía, con el sabio Camilo Flammarion. Hizo varias colaboraciones científicas para revistas especializadas nacionales y extranjeras. Fue concejal de Bogotá, diputado a la Asamblea de Cundinamarca y representante a la Cámara de Representantes, de la cual fue su presidente.

En el libro *Cuatro médicos, poetas y escritores*, el prologuista escribió: "La inteligencia de Luis Zea Uribe, prodigiosamente lúcida, era rápida y penetrante hasta lo maravilloso, sin que tales cualidades le restasen consistencia ni profundidad", para presentar cuatro conferencias científicas, dictadas en el Centro de Estudios de Bogotá, en 1932, bajo el título de *Las drogas heroicas*, publicadas por la Biblioteca Shering Corporation U. S. A., serie

---

2 Soportes auténticos de la Estirpe, revista Distritos n.º 60, Titiribí, marzo-abril-1966, p. 24.

*Miscelánea*, n.º 51, Bogotá, 1966. Su obra completa está recopilada en dos volúmenes, dirigida por su hijo, el parlamentario Germán Zea Hernández.

Se hace axiomático en mi raciocinio aquello de que lo justo está a nuestro alcance, al estudiar respetuoso los textos del eximio juriconsulto doctor Antonio José Cadavid Ángel, que tanto me orientaron al dictar providencias signadas por lo ecuánime y al actuar en las audiencias públicas, dirigidas por el principio de dar a cada cual lo suyo, porque si bien es cierto que *Dura lex, lesa lex* (*Dura es la ley, pero es la ley*), siempre habrá que ampliar libertades y mermar prohibiciones, porque el corazón del juez humaniza la Justicia. Dentro de su vasta producción en la ciencia del derecho, se destaca un juicio administrativo, donde presentó un alegato como apoderado ante el Consejo de Estado, publicado en 1917 y otro estudio sobre *Enajenación de bienes de mujeres casadas*. Fue designado a la Presidencia de la República.

Me congratulo comprobando con el médico, historiador y folclorista, Juan Bautista Montoya y Flórez, que siempre habrá una memoria ágil y un corazón despierto para evitar la muerte de nuestros antepasados y contemporáneos, cuando escribió el libro sobre los indios de la familia nutabe: *Titiribíes y Sinifanaes*, que fueron los primeros pobladores de Titiribí, nombre indígena del cual nos sentimos orgullosos, por cuya investigación fue nombrado miembro de número de la Academia Antioqueña de Historia, presidida en sus comienzos por el médico, historiador, cartógrafo, sabio y humanista Manuel Uribe Ángel. Ingresó en 1904 y perteneció como miembro honorario hasta su muerte, acaecida en Medellín el 19 de marzo de 1937. Fue presidente de la Academia entre 1920 y 1923. El eminente cirujano Montoya y Flórez hizo exhaustivos estudios sobre la enfermedad del carate, fundó en Medellín la Clínica Samaritana y fue jefe científico de los Lazaretos, que eran los sitios donde se albergaba a los enfermos de lepra; también modernizó la medicina en Antioquia y el país, trajo los rayos X a Medellín, fue el primero en utilizar el éter como anestésico y se destacó por ser gran investigador, antropólogo y arqueólogo. Autor de obras como *Cerámicas antiguas titiribíes y sinifanaes*, *La lepra en Colombia y Tratamiento y profilaxis de la lepra*, así como de los artículos "Cerámicas antiguas falsificadas en Medellín" y "Gobernadores de la provincia hasta 1670".<sup>3</sup>

---

3 Montoya Gutiérrez Blanca, J. B. Montoya y Flórez, mi padre y Genealogía de los

## **Indalecio Ortiz: *Trovando con el Diablo***

Aunque en la estructura de esta charla se debe hacer el deslinde entre la literatura y el folclor, quiero adrede ser descomplicado para entrar en el último tema:

Por Titiribí, hace no sé cuántos años, dicen que en los albores del siglo XX llegó al paraje El Manchal Martín López, un minero de Remedios apodado el Diablo, quien improntó su capacidad trovadora de un matiz controversial y a la vez gracioso y profundo y se encontró en un baile "de garrote" con Indalecio Ortiz, un joven de la vereda Caracol de Titiribí, grande como el que más en las lides del repentismo, de los originarios en el difícil arte de trovar y por ende el Padre de la Trova. Este invitó a aquel a la fiesta, sin advertirle que los jolgorios en aquel lugar terminaban siempre con dos o tres muertos y varios contusos, o en espectaculares duelos troveros en uno de los cuales se enzarzaron nuestros dos héroes, frente a la nutrida concurrencia de aquella noctívaga y tempranera reunión. Indalecio en tono amigable a su contrincante el Diablo le espetó:

*Trove y cante compañero  
no se muestre retraído,  
que si le canta a una hembra,  
ella lo hará su marido.*

Respondió Martín:

*Hembra es lo que estoy buscando  
y por ellas me trasnocho;  
no me entretengo cantando  
ni trovo por un sancocho.*

A partir de ese momento se trabó la más grande tanda de que se tenga noticia en El Manchal, un extremo y agradable paraje de Titiribí, donde el Diablo acorraló a Indalecio, cuando empezó a identificarse como un sujeto peligroso y raro, cuando le dijo:

*Soy trovador conocido  
y aunque hoy no llevo los cuernos,*

---

sillones de número de la Academia Antioqueña de Historia, de Orlando Montoya Moreno.



*estoy lanzando vencidos  
a los profundos infiernos.*

Indalecio comprendió en ese momento que su rival era diferente a todos los que se le habían enfrentado en la noche y en la mañana, sintió temor y empezó a sudar frío, pues jamás alguien le había soportado tantas horas de trova y en unas tandas se mostraba conciliador, en otras humilde, en otras de buen vivir, hasta que comprendió que estaba frente al mismo Satanás y se jugó la última carta: formó con sus manos una cruz y exclamó en alta voz:

*Por ser la primera vez  
que en esta casa yo canto:  
Gloria al Padre, Gloria al Hijo,  
Gloria al Espíritu Santo.*

Al escuchar el Diablo esta invocación de Dios y ver con sus enrojecidos ojos la señal de la cruz, huyó del salón donde se encontraba y se perdió por el solar sin dejar rastro; jamás se volvió a ver en la región. Indalecio Ortiz, entre tanto, apenas se reponía del susto y con temblorosa mano y muy nervioso rasgó el tiple y cantó por largo rato para terminar con esta trova:

*Les juro por mis abuelos,  
que el susto no da pa' más,  
pero me queda el consuelo  
de que vencí a Satanás.*

Esta remembranza trovera, convertida en leyenda y cuyos principales apartes he transcrito por razones de espacio, la traigo para despejar, de una vez por todas, la especie de que fue Salvo Ruiz, u otro, el autor de la estrofa: "Por ser la primera vez / que en esta casa yo canto: / Gloria al Padre, Gloria al Hijo, / Gloria al Espíritu Santo", cuando en realidad de verdad su autor fue Indalecio Ortiz, el mismo que trovó con Noé Correa y con Zoila Toro, Felicia Mejía, Saturnina Balzán, Marta Lotero y Jesusa Echavarría, que, aparte de ser cantoras y buenas trovadoras, eran las mejores bailadoras del Suroeste antioqueño; de ello dan fe nuestros ascendientes, la tradición oral y el veredicto definitivo e inapelable de todo el pueblo titiribiseño que, al cantarla, invoca con el alma al padre inolvidable y cultor de las primeras trovas de Titiribí y Antioquia, el versificador y repentista, Indalecio Ortiz.

## Pedro Antonio Uribe Toro: el Rápido, un genial repentista

Como ya vimos, el Diablo no volvió a Titiribí, el que sí nació, creció, multiplicó la luz con su poema "El Ángel" y engrandeció la senectud con su respuesta al padre Bonilla en Tuluá (Valle del Cauca), fue el Rápido, nombre dado a Pedro Antonio Uribe Toro por la facilidad con que agarraba la consonancia. Este bardo, muy aficionado a recorrer el mundo como su igual Porfirio Barba Jacob, partió hacia el Chocó sin darse cuenta de que su novia no lo podía esperar eternamente —al fin, las mujeres nunca esperan un hombre un día más, después de su primera arruga— y, lógico, cuando regresó a Titiribí, la amada Rosa Emilia Posada había entregado su gracilidad y sus espinas al afortunado Alberto Acosta Arenas. El Rápido probó lo amargo del despecho, sorbió el trago de la desilusión y al pasar en su corcel por la casa de su exdulcinea le contestó el saludo con este cuarteto:

*Yo vi una Rosa Posada  
sobre una costa arenosa;  
ayer radiante y hermosa,  
hoy marchita y deshojada.*

Obsérvese que con el nombre de su exnovia y el de su esposo formó la estrofa. Era un maestro para improvisar décimas, es decir, estrofas de diez versos; escribió poemas pletóricos de sentimiento y romanticismo, como "El Ángel", que está en el libro *Los Juglares de Tuluá*, del crítico William L. Siemens, cuya presentación la hizo el escritor tuluense Gustavo Álvarez Gardeazábal en 1977 y que les presento a continuación, "El Ángel":

*En la edad venturosa de la infancia,  
siempre alegre y feliz me divertía,  
dando gritos que un eco repetía  
en un cerro no lejos de mi estancia.  
Y a mi madre, inquiriendo con instancia,  
el motivo de aquello, cuál sería,  
es un ángel que baja, me decía,  
a poner en tus obras vigilancia.  
Hoy que vuelvo a gritar, oigo a lo lejos,  
ronco y trémulo el eco que retumba,  
melancólico y sordo cual lo lejos*

*De una mosca muy grande que me zumba...  
Es la voz de aquel ángel, que a los viejos  
nos advierte cercana nuestra tumba.*

Sus facultades repentistas no disminuyeron con su tercera edad, prueba de ello es este diálogo en verso que sostuvo con el padre Bonilla, un poeta de Tuluá, quien al verle caminar lentamente, le llamó con estos dos versos:

*¿Por qué es que la rapidez,  
anda ya con lentitud?*

El Rápido le contestó:

*Porque ya la juventud,  
cedió el paso a la vejez.*

Nótese en esta respuesta inmediata que el poeta utilizó términos diferentes a los de la pregunta, pero concordantes con la eterna verdad de que todo anciano fue joven y que todos seremos viejos, a no ser que muramos en la mitad del camino, y todos queremos vivir, porque hace rato optamos por el partido de la vida. La estrofa quedó completa.

Este vate y genial repentista titiribiseño falleció en Tuluá, y sobre su vida y obra el doctor William L. Siemens, investigador y profesor de la Universidad de West Virginia, escribió en Norteamérica su semblanza poética en el libro *Los juglares de Tuluá*, en la que resume el trajinar literario y la poética "Rapidesca". Este poeta nos representa con elevada capacidad en el parnaso colombiano.

## **Las estrellas y luceros de nuestra constelación folclórica**

Ya les dije que en el firmamento de nuestros cantores hay estrellas, una de ellas, la más pura, breve y perfecta, la mártir y mesiánica Magdalena Vélez Uribe, quien escribió a la belleza de la niñez *Quién es Magdalena*, en perfecta composición cuando una rutilante mañana vio una preciosa niña que llevaba su mismo nombre, de apellido Atehortúa; también cultivó la poesía mística y, quizás vaticinando su muerte prematura, en la misma semana de su fallecimiento le escribió "A la Inmaculada Concepción":

*Rompe, Madre Amorosa, la cadena,  
que en este mundo vil me tiene atada.  
Deja que vuele a la región serena  
el alma que de amor se siente llena  
y que por él será purificada.*

El Mefistófeles de su tío, al saber que la sobrina deseada pasaría toda la vida en el convento, abrióle el pecho con la cainesta daga, y por siempre nuestra luminaria celeste canta con sus iguales los querubines, cerquita al trono del Eterno.

## **Los meteoritos y asteroides del firmamento estelífero**

Nuestros meteoritos y asteroides conforman una amalgama de galaxias que hacen parte de la Vía Láctea, donde el hombre es el centro del universo, y en el que resaltan con luz propia: Jorge Montoya Toro, Santiago Vélez Escobar o el Caratejo Vélez, Manuel José Vélez Trujillo o Puntudo y Saúl Aguirre Mejía, que con dos de sus versos quedan mejor presentados que si me explicara en elogios o apologías. De Montoya Toro, casi caprichosamente, pues su producción es vastísima en sonetos reunidos en sus obras *Antología de la poesía amorosa universal*, *Breviario de Amor y otros poemas*, *Sombra del Aire* y muchas otras. De la estética musical y dúctil poesía de Jorge Montoya Toro, destaco "Soneto para un sencillo Amor", que dice así:

*Me gustas porque sí. Sencillamente  
mi corazón te quiere. No hallaría  
la palabra de íntima alegría  
que te expresara lo que mi alma siente.  
Y yo te quiero así. Tan simplemente  
como el agua al paisaje; como el día  
a la rosa que alza su ufanía  
frente a la primavera floreciente.  
Te amo con sencilla transparencia,  
con un amor apenas insinuado  
que se vuelve silencio en tu presencia.  
Con un tan dulce corazón herido  
que si no te dijera que te he amado  
lo sabrías oyendo su latido.*

También este poeta es el autor del Himno de Titiribí, cuya música es del insigne artista Jaime Llano González, dos titiribiseños de talla internacional en la poesía y en la música. Recordemos este símbolo de la patria chica, para que lo cantemos con respeto y con orgullo en todos los actos públicos.

CORO

*Tierra de gente minera,  
glorioso Titiribí,  
se alza tu imagen procerca  
del uno al otro confín. (Bis)*

I

*El oro que da tu mina,  
se transforma en ideal,  
cuando entre la copla fina  
salta la chispa genial.*

II

*Ágil trova juguetona,  
que siembra en el corazón,  
el vigor con que la entona  
el alma del trovador.*

III

*Tierra de gente bravía,  
que en combate singular,  
fieramente dirimía  
una deuda o un pesar.*

IV

*Pueblo donde el grande "Ñito"  
trovero sentimental,  
hizo de la trova un rito,  
entre sonriente y sensual.*

V

*La ciencia en sus resplandores,  
brota cual pródiga vid,  
con Juan B. Montoya y Flórez,  
Zea Uribe y Cadavid.*

VI

*Y para el que lucha y sueña,  
persiguiendo un ideal,*

*¡Mujer titiribiseña!  
eres la flor del rosal.*

VII

*Y entre el sencillo encordado  
del tiple acariciador,  
cabén presente y pasado  
amores y desamor.*

VIII

*A Titiribí cantamos,  
un himno altivo y veraz,  
¡Titiribí! que muramos,  
viendo entre nubes tu faz.*

Del segundo, vale decir, el Caratejo Vélez, en este caso sí por consagración del pueblo, porque la recitan desde presidentes hasta las gentes más humildes, está "La Demanda", que es un proceso amoroso compuesto en Titiribí en 1923, cuando el poeta tenía 23 años de edad, el cual también les entrego:

*Hace un año, Señor estoy queriendo  
con todo el corazón a una mujer.  
Hace un año que en él está viviendo  
y no quiere pagarme el alquiler.  
A la ingrata le di mis ilusiones  
y en pago de su amor se lo alquilé.  
La cuenta me negó mil ocasiones,  
hasta que hoy ante ti la demandé.  
Tú, que eres juez justísimo y severo,  
haz que me quiera como yo la quiero  
pues pierdo la paciencia y la razón.  
Y si no me concedes lo que pido  
préstame el policía del olvido  
para sacarla de mi corazón.*

Es tan famoso este soneto que a raíz de su publicación se armó todo un "proceso judicial", que empezó con un "Índice" del expediente escrito por Julio César Benítez, siguió con "Contestación a la demanda" de Rosa Tulia Varón, y cuarenta y dos poemas más, que terminan con la "Sentencia final" de Cesáreo Rocha Castilla.

Siguieron en su orden: "Contribución a la demanda" de Francisco Campo Rivera, "Acusación" de Emilio Rico, "Orden de captura" de Julio Alfonso Cáceres, "Apertura a prueba del juicio" de Lope Martínez Sánchez, "Rindo declaración en defensa de la inquilina" de Luz Stella, "Juramento falso" de Santiago Vélez Escobar, "Declaración" de Roberto Torres Vargas, "Habla un testigo" de Lucio Prada, "Habla otro testigo" de Ismael Santofimio Trujillo, "Testimonio" de Alirio del Valle, "Declaración" de Francisco Moreno Rendón, "Declaración" de Camilo Orozco, "Un testigo aburrido" de Francisco Botero, "Declaración" de Aníbal Correa Soto, "Declaración de un vecino" de Gabriel Acosta Yepes, "Otra sí" de Miguel Ángel del Río, "Fiscalía femenina" de Nubia Ossaudon de Baeza, "No ha lugar" de Samuel Jiménez Trujillo, "Acción nugatoria" de Argemiro Tamayo Restrepo, "De la barra" de Gilberto Agudelo, "Nombramiento de peritos" del mismo Caratejo Vélez.

"Dictamen pericial" de Nicanor Velásquez Ortiz, "Habla el segundo perito" de Roberto Sanín Lince, "Perito en tercería" de Joaquín González Gutiérrez; "Alegato del acusador" de Emilio Rico, "Alegato de conclusiones en el proceso amoroso" de Antonio Mondragón Guerrero, "Declaración de un testigo en el sensacional proceso amoroso de Santiago Vélez Escobar" escrito por Clímaco Uribe E., "Conceptúo" de León Zafir, "Un testigo vendido" de Santiago Vélez Escobar, "Declaración de un testigo imparcial" de Carlos Mazo Argüelles (Pica-porte), "Prescripción" de Bernardo Marín G., "Mensaje profético" de Santiago Vélez Escobar, "Buen consejo" de Manuel J. Maza, Pbro., "La defensa" de Miguel Vargas Paul, "Sentencia de primera instancia" de Manuel J. Maza, Pbro., "Apelación" de Santiago Vélez Escobar, "Escucha, Santiago, mi consejo" de Roberto Torres Vargas, "A Santiago Vélez Escobar, recientemente condenado a querer y soportar la moratoria de una inquilina, En casación" de Francisco Campo Rivera, "Dictamen" de Liborio Aguiar Z., "Justa sentencia" de Manuel J. Maza, Pbro., "Sentencia final" de Cesáreo Rocha Castilla.

Y del tercero, del Puntudo Vélez, del bohemio puro, del más auténtico, del poeta que nadie supo entender que estaba triste, este sí por deleite propio, por mandato popular y por acogida de la academia representada en su libro *Poemas, Puntudo, Titiribí*, les comparto "Como vine me voy", logrado al arribar el poeta a sus 25 años:

*Como vine me voy, no llevo nada  
en mi raída alforja de viajero,  
ni las caricias de un amor sincero,  
ni una ilusión, ni una esperanza. ¡Nada!  
Pero sé que al final de mi jornada  
al terminar el árido sendero,  
hallaré a mi cansancio de viajero  
el reposo apacible de la nada.  
Como vine me voy. La vida es eso.  
Un viaje con tiquete de regreso  
hacia una estación desconocida.  
Como vine me voy. Capricho loco.  
Viví un instante, me amañé muy poco,  
no gocé nada y se acabó la vida.*

Este es el texto original que se publicó con el título de "Canto a la vida", en el Suplemento Dominical del periódico *El Colombiano* de Medellín, en la semana siguiente a la muerte del poeta, ocurrida en Titiribí el 11 de enero de 1966 y, ocho días después, en una revista de Popayán, apareció con el título de "El Regreso". Más tarde, en la revista *Distritos*, nº 40 de 1985, página 82, que dirigía Pedro Nel Escobar G., se publicó con el título de "Canto a la vida". Las generaciones anteriores lo recitaban de memoria. En 1994, en el libro *Poemas Puntudo Titiribí* se publicó con el título de "Como vine me voy", porque así lo reconocían las gentes de mi pueblo, con cuatro pequeños cambios que el bardo le hizo en el año 1965, es decir, en sus últimos meses de vida, pero que no modifican la estructura, profundidad y trascendencia del poema. Ambos textos son bellos y quedan para el gusto de la juventud.

También les regalo el poema "Fórmula para ser poeta":

*Escribir con Valencia ágil soneto,  
ser Darío, Garcilaso, ser el Dante;  
en el aire coger la consonante  
y con arte cuadrar un buen cuarteto.  
Tener pluma, papel, lápiz y tinta,  
sufrir en el amor algún fracaso,  
cabalgar en los lomos de Pegaso;  
las nueve musas mantener en cinta.  
Cual Quijote ir en pos de Dulcinea,*



*y caballero ser cual el Manchego,  
esgrimir pluma y lanza en la pelea.  
Como Milton vivir humilde y ciego,  
tener en el cerebro un alto fuego,  
y hacer brotar las chispas de la idea.*

Es tan grato extraer de la cantera inagotable de insignes hijos y de fieles artífices de la lírica que no puedo contener una sensación de augusta felicidad, recordando a Saúl Aguirre Mejía, un caballero de los acordes, con "Vitril del Trópico", "Taller de Lunas", "Manual del Vendedor Moderno", "El Cristo del Páramo", "La Ceremonia de la Muerte" y otras de sus obras.

Sobre nuestro hacedor de perfumes y reencuentros, el Nobel de Literatura Pablo Neruda, escribió:

Hay en la poesía de Saúl Aguirre un brote de vegetales recién coronados por el rocío, un fulgor de amanecer aún estrellado, con la congoja grave de una hora indecisa. Se piensa, en este crecimiento conmovedor, otra vez en la estatura del hombre vacilante entre raíces y estrellas, atraído por los grandes misterios nocturnos y la tierra preñada de semillas. ¡Adelante Saúl Aguirre, a la conquista del alto frío, de la profundidad tenebrosa, del rectilíneo día venidero!

Con sus figuras y metáforas, con su espíritu y disciplina y con el ritmo cierto de su verdad musical, superó semejante reto.

La Colonia Titiribiseña y el Concurso Nacional de Poesía "El Caratejo Vélez" le rindieron un homenaje en Titiribí, el 8 de junio de 1996. Al decir del poeta Hugo Álvarez Restrepo, con la muerte de Saúl, ocurrida el 3 de marzo de 2011, "se ha marchado el último gran poeta clásico de nuestra patria".

Oigamos un soneto de la nostalgia: "El trompo callejero":

*De un codo de naranjo montañero,  
aprendiz de azahar, balcón del trino,  
hizo un día mi trompo peregrino,  
Canuto, el viejo y mago carpintero.  
En rondas por mi barrio pueblerino  
lo jugué en desafío callejero;  
mil astillas de palo en el camino  
dejó el arisco trompo aventurero.  
Sobre el herrón, sereno, se dormía...  
Sonoro siempre del zumbel salía,*

*bailarán, de los vientos el relevo.  
Cierro los ojos, por la edad ya falsos  
y veo al niño de los pies descalzos,  
jugando alegre con mi trompo nuevo.*

Tampoco podemos dejar de escuchar este bello poema: "Cristo de Chatarra":

*Cicatrices de humo al rojo fuego,  
duelen entre las negras soldaduras  
y el cuerpo todo gira en quemaduras,  
dando al metal materia para el ruego.  
Dura cruz de chatarra en nudo ciego,  
se adhiere a las ferrosas estructuras  
y en palideces y en temperaturas,  
parece arder y consumirse luego.  
El cuerpo de varillas retorcidas,  
cruje entre las reuniones derretidas  
de los residuos de la escoria inerte.  
Hondos clavos de angustia lo han pasado  
y la lanza que duerme en el costado,  
le abre otra vez gerundios a la muerte.*

## **El filón inagotable de poetas titiribiseños**

Me alegro por mis hijos que podrán disfrutar de ese perfecto mosaico llamado *Voces de ensueño*, *Rimas Líricas*, *Figuras Literarias* y *Aprenda a trovar* de Luis Carlos Agudelo, Lucas, en el que nos muestra unos versos limpios y sencillos y luego trasciende al infinito con su poesía mística, sin desconocer sus dotes de gramático, al hacer la crítica literaria del Nobel de Literatura Gabriel García Márquez en *Cien años de soledad* y *El general en su laberinto*. Un soneto suyo por el que profeso gran admiración es "Verdad, Bondad y Belleza":

*Que sea la Verdad, el sol hermoso  
que ilumine, poeta, tu sendero,  
para que sea tu cantar sincero,  
claro como el cristal y luminoso.  
Que sea la Bondad baúl precioso,  
donde guardes tus joyas con esmero;*

*cada joya, un poema justiciero,  
que vas dando a la gente, generoso,  
Que sea la Belleza haz de colores  
del iris, de la aurora, de las flores,  
que cantes en tus versos, sin ocaso.  
Si reúnes Verdad, Bondad, Belleza,  
tendrás un poemario de grandeza,  
digno de ser loado en el Parnaso.*

Y veo con ojos de ensoñación la figura de la educadora de auténtica vocación, la maestra del idioma Lucila González de Chaves, quien con sus once libros de Español y Literatura para primaria y bachillerato: *El niño lector; Funcionalidad del Idioma; Hemos oído y leído* (dos tomos); *Gramática Española; Mi pensamiento pedagógico; Literatura, Investigación, Lecturas y Análisis*, texto publicado en el año 2013, en el que condensa cincuenta años de estudio y conocimiento, el cual es de obligatorio estudio para todos los cultores del arte de hablar y escribir bien, de la poesía y la literatura; *Idioma, Literatura y Educación*, publicado por el Metro de Medellín en mayo de 2015, en la colección Palabras rodantes; *Cien mujeres y Carta abierta al maestro*, publicados en el año 2016; *Idioma y Pedagogía. Talleres*, publicado en el año 2017; con sus amenas charlas, conferencias y talleres, su profundidad académica, sus comentarios radiales, sus artículos en periódicos y revistas especializadas, y su inagotable producción literaria, nos convoca a conservar, pulir y reverenciar la vida, en el cofre inagotable de nuestra lengua, pues sin pedir nada para sí, solo reclama que no haya mezquindad con la letra y la palabra, porque el idioma lo necesita como puente de entendimiento entre todos los hombres. Estamos obligados a activar nuestros labios para perdonar, solo así nuestras palabras se traducirán en el alimento del amor y la condescendencia.

Su prosa es elegante, fina y sublime. Oigamos una remembranza de la nostalgia:

Aparecen los lugares y caminos por donde mis pasos de niña, fueron dejando huella; extasiada o dolida, deslumbrada o desesperanzada fue clavando los hitos para fijar nombres, fechas, acontecimientos <sup>4</sup>

---

4 González de Chaves, Lucila. Uno vuelve. El Suroeste, Identidad y cultura, Edición 106, periódico regional, Amagá, junio 2014, pp. 20-21.

El galeno, poeta y teólogo, Mario Montoya Toro, quien en su libro *El sueño y la palabra* reúne la mayor parte de su producción poética, dentro de la cual hay un poema de antología titulado "Poema con angustia"; de sus elegías la que más aprecio es "La sombra del hermano". Sus libros de temas científicos, como *Fundamentos de Medicina. Cardiología*, han sido destacados en América Latina y en los países de habla hispana, y por su labor académica y científica es director científico emérito de la Clínica Cardiovascular Santa María de Medellín.

Como teólogo y miembro de la Comunidad Franciscana, escribió el libro *Si conociéramos el don de Dios*, en el cual condensa sus conocimientos en teología espiritual. Con todo su trabajo literario y su apostolado, nos previene de cualquier insuficiencia cardíaca del alma. Oigamos uno de sus primeros poemas: "Mi voz a Cristo", que fue publicado en *Antología de Poemas a Cristo*, por Iván de J. Guzmán López, en diciembre de 2016:

*Como todas las rosas, en la frente  
tienes espinas, Cristo agonizante,  
yo me quedo mirando ese diamante  
de tus ojos, y lloro de repente.  
Es algo así como si en un instante  
yo me volviera un Cristo adolescente  
y sintiera avanzar ese torrente  
de tu dolor en mí, Cristo sangrante.  
Y pensar que mi voz -estrella oscura-  
que no alumbra otro cielo que mi nada  
se atreve con tu mística figura.  
Pero, Señor, también hay un momento  
en que al pie de tu sangre derramada  
todos tenemos puro el pensamiento.*

A mi alma le añadió un pedazo y la ensanchó un siglo, el poeta, músico e historiador Octavio Quintero Villa, quien con sus "Reflejos Poéticos" o su legado en versos, así como su aparición en la *Antología de Poetas Inmortales de Antioquia*, dedicada a Titiribí, me ha llenado de alegría. Aquí conjuga su poesía con el conocimiento del alma humana, escrito en 1976: "Champaña El Taciturno" (recordando al finado Jesús María Velásquez, la persona que cuidaba el parque y pregonaba el bando en Titiribí en la década de 1950):

*El mismo que deambula por las calles,  
en medio de la charla y de la risa,  
es el mismo que grita los detalles  
del bando, a la salida de la misa.  
En medio del silencio de la noche,  
se oye su paso fino y presuroso  
y a lo lejos se escucha, sin reproche,  
la carcajada del chino malicioso.  
Cuando ese paso esconda en la otra vida,  
la aldea que recorre diariamente,  
entenderá que el caminante ha muerto.  
Y el pueblo, lamentando su partida,  
recordando su historia vagamente,  
sabr  por qué el camino está desierto.*

Otros astros, galaxias, aerolitos, meteoros, cuerpos rocosos, asteroides, luceros, constelaciones, estrellas y cometas, que son nuestros versificadores, repentistas y poetas, han multiplicado la vida poética de Titiribí y Antioquia, como por ejemplo el m sico, letrista, compositor, poeta y abogado Fernando Calle Garcés, integrante del *Dueto Posada y Calle*, jurado y asesor de los concursos de música el "Mono N n ez" y "Antioquia le canta a Colombia", a quien sí le llegó su carta como en uno de sus poemas, pues, con su acervo poético y los diez discos de larga duración que grabó, dejó honda huella en la historia de la canción colombiana. También es el autor del escudo de Titiribí, en el cual se dise n  un tiple, convirtiéndose en la primera región del mundo de la heráldica en tener un instrumento musical en su escudo, honrando así la tradición coplera de su pueblo.

Lucía Calle Arango o María Lucía de Jesús, licenciada en Filosofía y Letras, Idiomas y Estudios Bíblicos de la Universidad de Antioquia, quien era capaz de conjugar en ocho idiomas la "Vida muerte, muerte vida", el acontecer humano y hablar con Dios en su poesía mística; Nubia Posada González, quien en su libro *Querer* llena de euritmia el alma y nos transporta a la esencia sublime de la poesía; Margarita Mejía de Hernández, que con sus poemarios *Rosas en mi huerto* y *Desde mi jardín*, o sea, desde su exquisito cofre de recuerdos o desde el lugar más preciado del alma, nos ha regalado el alimento para el hombre nuevo colombiano, pues la conjunción de su lírica coincide con la ansiedad de mi enso naci n. A las poetisas y escritoras Lucía

Calle Arango, Lucila González de Chaves y Margarita Mejía de Hernández, la Colonia Titiribiseña y la Administración Municipal les rindieron un sentido homenaje en Titiribí, el 25 de marzo de 1995, por sus logros y merecimientos en el campo de las letras. Blanca Leonor González de González, quien con su obra poética seleccionada en el libro *Remembranzas* traduce vitalidad con palabras dulces al alma y con sus versos gratos a la musicalidad universal, que danzan como en la sinfonía del primer día de la creación, nos hace más cercanos al Supremo Hacedor. El Concurso Nacional de Poesía "El Caratejo Vélez" y la Colonia Titiribiseña le hicieron un reconocimiento en Titiribí, en la versión de 1996.

Hanna Dimelsa Escobar Correa, ganadora de premio poético, quien con su poesía joven e intimista plasmada en la obra *De la propensión a olvidar todas las cosas*, nos invita a reflexionar sobre la vida misma; Elvira Zea de Samper, hija del sabio Luis Zea Uribe, quien con sus cuentos nos recrea por el Titiribí de la fastuosa mina El Zancudo y las sanas costumbres de los antepasados; Blanca Montoya Gutiérrez, hija de Juan Bautista Montoya y Flórez, quien escribió el libro *J. B. Montoya y Flórez, mi padre*, sobre la semblanza de su progenitor, donde resume la ejecutoria del médico, historiador, folclorista, investigador, antropólogo y arqueólogo; María Eugenia Molina Restrepo, enfermera profesional y profesora de ética, quien escribió el libro *Lecciones de vida para el enfermo terminal*, que ha ayudado a los pacientes a disminuir sus penas y a morir con dignidad.

Antonio María Restrepo Cadavid, notable abogado, consanguíneo de Ñito Restrepo y del Indio Uribe, ministro del Tribunal Superior del Estado de Antioquia y de la Corte Suprema Federal, quien esculpió la célebre frase: "La ley no tiene corazón y el magistrado que le preste el suyo prevarica"; sin embargo, en su contexto de solidaridad y respeto a la dignidad humana, en la Ley Superior no puede caber abstractamente el supuesto axioma de que la ley no tiene corazón, pues en un Estado Social y Democrático de Derecho, un rasgo de humanismo enaltece al juzgador.

El corazón del juez humaniza la justicia, da alas a la ley, o como previene El Quijote a su fiel escudero Sancho Panza, cuando iba a tomar posesión como gobernador de la ínsula Barataria y habría de impartir justicia a sus súbditos insulanos con sapiencia y buen sentido, que son consejos para reafirmar algu-

nas de las reglas básicas del ejercicio del poder y la jurisdicción, y que deben ser leídos con frecuencia por todos los que administran justicia: "Cuando pudiere y debiere tener lugar la equidad, no cargues todo el rigor de la ley al delincuente; que no es mejor la fama del juez riguroso que la del compasivo".

Eduardo Vasco Gutiérrez, médico, científico, académico, políglota y poeta; el último de los Trece Panidas, grupo cultural y artístico de vanguardia, integrado por jóvenes intelectuales que escandalizaron con su producción literaria a Medellín en la década de 1910; utilizó el seudónimo de Alhy Cavatini, en quien pudo más la humanidad y la ciencia, y de quien Antonio José Restrepo Trujillo, Ñito, dijo en Barcelona España en 1932 que "era el Freud de América"; escribió varios libros de psiquiatría, entre ellos *El Breviario de la Madre*, con más de cuarenta mil ejemplares vendidos, *Nociones de Puericultura e Higiene mental, educación y eugenesia*, que lograba hacerlos entender en inglés y francés, idiomas que hablaba, escribía y traducía. Este es uno de sus primeros poemas, "Hermandad":

*¡Hermanos! ¡Qué extraña hermandad  
forman los consanguíneos del alma!  
¡Vamos en selvática calma  
al país brumoso de la Blanca Cuidad!  
¡Allá mora la Hermana!  
Es dulce y melancólica como el hada Fauna  
y quien mira de cerca su silueta pagana  
recibe como un baño de ensueños y de luna.  
Vamos allá de prisa que la vida  
a sentir cosas raras y a soñar nos convida.  
No miremos atrás  
que si las tumbas atrevidas e ignaras  
sorprenden en nosotros nuestras querellas raras  
nos odian por siempre jamás.*

*(A los cuatro que en esta noche novilunar invocamos una bruja misteriosa:  
la inspiración).*

El ingeniero y amigo Rodrigo Cuartas Vásquez, con su poema "Canto a Titiribí", su libro *Don Quijote, Maestro del desarrollo de los ejecutivos del presente* y sus cuentos de infancia, no resistió en su corazón querer como un quijote al "pueblo de sus amores eternos" y nos dejó sin la producción de

su madurez literaria; Julio Ortiz Velásquez, médico, ensayista y catedrático, también profundizó sobre la medicina al escribir el libro *Estudios médico legales, psiquiátricos y criminológicos*, publicado en 1953 en tres volúmenes; Francisco Toro Uribe, con sus acrósticos y poesías vitales nos invita a admirar siempre a la mujer y con su poema antológico "Plegaria por la paz" nos conduce por la ruta de los acordes y la fraternidad de los hombres.

Ahora empiezo a conocer más sobre la abundante poesía del amor y de la vida, las novelas y ensayos del periodista, poeta, cuentista, novelista e historiador Bernardo Puerta González, miembro de número de la Academia Antioqueña de Historia entre 1925 y 1934, donde ocupó la Secretaría General de 1932 a 1934, nacido en Titiribí el 25 de marzo de 1891 y fallecido en Bogotá en junio de 1958, en especial sus obras sobre la épica libertaria, porque el genio de Bolívar sigue caminando sobre la piel de América. Autor de obras históricas como *Desilusiones de Bolívar*, *Batallas emancipadoras de América*, con prólogo de don Efe Gómez, que lo concretó en un cuento genial dedicado al doctor Carlos E. Restrepo; *El alma de la mujer en la Independencia*, *El ocaso de un genio*, que tiene como subtítulo "El acíbar vertido sobre el alma de Bolívar", "Anhelos", "Sombra y silencio", "Al Tequendama" y "Semblanzas heroicas". Además de numerosas poesías, que se publicaron en diferentes periódicos y revistas, es autor de las novelas cortas "Sobre el farallón andino", "Alma de hidalgo" y "Entre el honor y la muerte", además de un amplio estudio sobre "Los primeros 50 años del periodismo en Medellín".

En esta parte de mi vida llego a tener más claridad para ver el temario de inspiración de Ricardo Flórez, un poeta que sin tener visión física, hacía sus escritos y sonetos, para luego plasmarlos en su pequeña máquina Braille, o sea, una escritura de puntos en relieve para invidentes.

Adentrarme en la lingüística indígena del sacerdote misionero javeriano Francisco Elías Arango Montoya, quien escribió obras como *Breve monografía eclesiástica de Buenaventura*, *Indígenas de Colombia*, *Lenguas indígenas del Vaupés*, *Vistazo sobre la vida y la personalidad de Monseñor Miguel Ángel Builes*, *Diccionario de los idiomas tucano, desano, piratapuya, guanano, carapana, cubeo y español*, *Quinientos años caminando con los indígenas*, y de tres obras gigantes, *Colombia Atlas Indigenista*, el *Mapa Lingüístico y Mitos, leyendas y realidades de los indígenas de Colombia*, que le valieron el



reconocimiento de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica y de la Academia Antioqueña de Historia, de las cuales fue miembro de número y presidente de esta última entre 1995 y 1999, y también fue presidente del Centro de Historia de Envigado.

Deleitarme en esa paz mística del sacerdote Jorge González Villegas, en sus obras *La esclavitud Mariana*, 1962, y *Paz y alegría*, 1966, a quien por su cultura, su sacerdocio ejemplar y dedicación a aumentar la musicalidad del alma y del espíritu, fue considerado por el médico Eduardo Vasco Gutiérrez como "uno de los personajes más importantes que ha dado Titiribí".

Leer al polémico folclorista, escritor y novelista Ignacio Isaza Alzate, defensor de la tesis de que Titiribí

"es la cuna de la copla y del tipismo", pues "ese caudaloso flujo y reflujo de costumbrismo que Titiribí aventó sobre los más recónditos canalones de la patria, es obra de titiribiseños nativos y de multitud de 'afuereños' que poblaron esas regiones de El Zancudo y que se tornaron, por fuerza de primogenitura racial y sentimental, en hijos adoptivos de esa tierra, ...", como lo afirma en su artículo "Titiribí, cuna de la copla y el tipismo".<sup>5</sup>

Amigo de gentes sencillas, intelectuales, líricos y artistas como Débora Arango Pérez, la acompañó al palacio arzobispal de Medellín, cuando esta fue citada por el obispo para que explicara de dónde sacaba sus modelos, pues su cuadro *Adolescencia* causó revuelo entre la sociedad timorata de la capital antioqueña. Este periodista escribió las novelas *El Santo Cauca* y *Paralelas*, esta última es la historia novelada de la odisea del Ferrocarril de Antioquia. En 1952 publicó *Cuentos paisas*, que le merecieron la *Orquídea de oro* en 1950, de los Juegos Florales organizados por la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín. Publicó crónicas sobre la copla, el tipismo y las costumbres de la minería y del emporio minero de fama universal, como lo fue la Empresa Minera El Zancudo.

Conocer la prosa poética del sacrificado médico salubrista y líder defensor de los derechos humanos Leonardo Betancur Taborda, quien escribió con letras de dolor y sangre sobre temas elevados de cultura, salubridad pública y Derecho Internacional Humanitario, cuyo homicidio y los del médico Héctor Abad Gómez y del profesor Luis Felipe Vélez Herrera, ocurridos en Medellín el 25 de agosto de 1987, fueron declarados crímenes de lesa humanidad, en

<sup>5</sup> Revista Distritos, n.º 60, Titiribí, marzo-abril-1966, pp. 35-37.

el mes de octubre de 2014, por la Fiscalía General de la Nación, con base en el Estatuto de Roma.

Así también, asombrarme con los escritos del Capitán Alberto Ospina Taborda, oficial de la fuerza naval colombiana, conocido por sus colegas y amigos como El Capitán Ciencia, fundador y primer director de Colciencias, cuyas investigaciones están en el libro *Colciencias, 30 años: memorias de un compromiso*, escrito por su hija Martha Luz Ospina Bozzi y publicado en 1998, en el que se condensan su modelo de trabajo educativo visionario y sus sueños hechos realidad como promotor del desarrollo científico y tecnológico de Colombia, porque "sin conocimiento no hay progreso", y cuyos libros de enseñanza de la física para Colombia fueron publicados por Editorial Bedout de Medellín y difundidos en todo el país. Sus obras *Bases para una política nacional de comunicaciones*, *La Tv educativa en Colombia* y numerosos artículos de divulgación científica y tecnológica han sido dados a conocer en periódicos y revistas especializadas. Por su obra, sus logros y meritoria labor, ha recibido numerosas condecoraciones, que hemos podido resumir en el artículo "Alberto Ospina Taborda, de los mares a la Ciencia", publicado en la revista *Mirador del Suroeste*, n.º 61, en circulación desde junio de 2017.

En fin, leerlos a todos, desde el más prolijo, hasta el que más escondidos guarde sus gritos rebeldes, a todos los siento cerca de mí, porque siguen dimensionando el mundo: Álvaro Mejía Giraldo o Amaraldo, autor de *La Voz del poeta*, 1991, *Cantares a la vida*, 1992, y otros cuentos y poesías dedicadas a su pueblo natal; Ramón Antonio Rendón Restrepo o Andumar Craso, con sus *Vivencias Poéticas*, 1995, *Sueños poéticos*, 1997, y otros poemas cortos y sencillas narrativas en verso, que nos deleitan con ese sentimiento sublimado que todos podemos entender; el profesor Julio César Hernández Echavarría, quien también ha publicado sus versos, sus vivencias y soledades; Jaime Tobón Saldarriaga o Roque Marjuti, cuyos cuentos como "La mula ciega" han trascendido hasta Chile y le han conferido diplomas y premios en nuestro país; John Jairo Velásquez Bedoya, juez civil municipal y profesor universitario, quien en su libro *La encrucijada del Juez* incursiona en la literatura y a través de sus cuentos nos adentra en las telarañas de la justicia, para hacer un homenaje a los jueces de la República, héroes de la democracia; Pedro Pablo Posada Vélez, quien con su *Dura Lex Sed Lex* (dura es la ley pero es la ley) y otros poemas, nos sentencia a la muerte pero permite comprender la vida.

Ernesto Cano Arango, que nos define el alma como un misterio en *Psiquis* y *Metamorfosis*, y que tuvo el privilegio de conocer en noches de bohemia, y de primera mano, la poesía de su amigo Puntudo Vélez; Pablo Hernando Posada Wolff, quien también cantó *Ante el cadáver del poeta*, en el sepelio de Puntudo Vélez y siguió evocando con sus versos el amor a la vida; Arturo Torres Posada o Hugo de Palma, quien con su "Regreso a Titiribí", y otros poemas, logró sanar sus nostalgias recogidas en tierras lejanas, como las adquirió su paisano Arcesio Zapata Serna, aunque las pulió *En el alero* de la gratitud con su pueblo y se fue a descansar en la estancia; Pedro José Posada Flórez, nacido en Titiribí en 1950, quien con sus versos nos muestra una poesía cercana, a través de su libro *El Arriero*; Jorge Eliud Villa Taborda, quien desde muy joven nos regaló el cuento "La Muerte" y otros escritos literarios, así como Juan José Flórez Uribe, nacido en Titiribí en 1928, quien logró recopilar en el año 2001 más de "Tres mil refranes y dichos titiribiseños, antioqueños y colombianos".

Quisiera enhebrar las remembranzas de otros aedos como Mario Pizano Ángel, disciplinado lector de clásicos y contemporáneos, y del político, intelectual, abogado y senador de la República, Estanislao Posada Vélez, de quien dijo el expresidente Alfonso López Michelsen que nunca entendió por qué este parlamentario autor de leyes, brillante orador y estudioso del derecho y de las ciencias políticas, no fue candidato a la Primera Magistratura y presidente de la República.

En los últimos estudios nos hemos adentrado en la historia local del militar José Silvestre Cardona, quien tuvo el grado de coronel y comandó las tropas liberales en la Batalla de Las Tres Piedras, que se presentó en 1898 en el paraje Las Vetas de Titiribí, en la salida al corregimiento Otramina, contra los conservadores que lideró el general Leonardo Alzate, cuyas tropas salieron vencedoras en la contienda. Lo que se resalta es que ambos eran titiribiseños y militaban en bandos contrarios. Aunque dicho combate duró varios días, no tuvo tantos muertos por la rendición de los vencidos que eran minoría en tropa y armamento, a quienes se les respetó la vida y los heridos fueron auxiliados, aplicando así principios de humanismo y normas de un naciente Derecho Internacional Humanitario.

Otros cultores de las letras, la educación, la cultura y la ciencia del derecho merecen destacarse, como Gabriel Naranjo Pizano, quien escribió el libro *Saga de los Pisano en Antioquia*, historia novelada sobre el origen y la extensión del apellido, cuya presentación se realizó en el auditorio Manuel Uribe Ángel de la Academia Antioqueña de Historia el 27 de abril de 2016. En la segunda parte de esta publicación, se hace especial relación a la vida y obra de don Carlos Pizano Lema, sus negocios de café, su participación en la batalla de Santa Bárbara, al lado del general Rafael Uribe Uribe, en la que fue vencido y tuvo que huir hacia El Retiro. Finalizada la guerra con la promulgación de la Constitución Política de 1886, don Carlos Pizano Lema se reincorporó a sus labores comerciales y a su vida hogareña, con la titiribiseña doña Camila Restrepo Trujillo. Este importante descendiente de la "Saga de los Pisano en Antioquia", así con "ese", porque después se hizo el cambio por la "zeta" para convertirse en Pizano, murió en Titiribí el 14 de marzo de 1918, y algunos de sus herederos siguen vinculados a la tierra natal de sus mayores.

El economista, periodista y profesor universitario Alberto Ruiz Vélez, quien escribió varias obras de economía, relaciones humanas y cooperativismo, como *Principios de la economía política*, 1970, *Los recursos humanos para el desarrollo económico*, 1973, *La integración cooperativa*, 1974 y *Relaciones humanas para todos*, 1998. Escribió sobre temas de política nacional y progreso de las naciones, a través del periódico *Desarrollo Colombiano*, del cual fue su fundador y director.

El jurista, político y catedrático José Rodrigo Flórez Ruiz, quien ha ocupado cargos de personero, diputado, conjuer y rector de universidad, es autor de varios textos especializados, como "El Municipio Colombiano", "Pruebas judiciales", "Crítica social y democracia constitucional", "El sistema de fuentes en la constitución colombiana", "El habeas data en relación con el dato económico", "Derecho constitucional colombiano" y "Regímenes especiales y exceptuados en pensiones". En el ejercicio de la docencia ha sido profesor de historia de Colombia, historia de las ideas políticas, cátedra universitaria y conferencista en temas de control fiscal y gerencia pública. Ha sido columnista en revistas y periódicos regionales, con artículos de opinión, temas históricos y política regional.

El comunicador social y periodista de la Universidad de Antioquia, profesor en varias universidades y empresario de la televisión regional, Rodrigo Aníbal Maya Blandón, quien es autor del libro *Perfiles y crónicas guarceñas de El Retiro Bicentenario*, 2014, y de artículos históricos como "El Retiro: un cruce milenario de caminos" y "El matrimonio de Javiera Londoño y el capitán don Ignacio Castañeda Atehortúa", un guion literario para la película de Javiera Londoño, así como de crónicas, reportajes y perfiles para la revista *Alternativa* de Gabriel García Márquez, el periódico *El Pueblo de Cali* que orientaba Daniel Samper Pizano y otros medios impresos de Colombia.

Otros autores han escrito sus poemas, versos, ensayos y temas de cultura, la mayoría inéditos, como los que menciono a continuación: Antonio Álvarez Uribe, Gabriela Mejía Uribe, Francisco Javier González Trujillo, Juan Bautista Flórez Palacio, Roque Tobón Deossa, Mario Pascual Flórez M., Juan José Vera Yalí, Jorge Alonso Londoño Ramírez, Jairo Agudelo Bedoya, Álvaro Muñoz Villa, Luis Alfonso Caicedo Mesa, Raúl Amaya Ramírez o Raulama y todos aquellos que han cantado y gritado esos jirones del alma, evocando amistosos el rostro del Redentor.

Quien escribe estas notas ha obtenido algunos logros literarios, académicos y ha publicado libros, al igual que ensayos, artículos y poesías en más de cien periódicos y revistas, que ahora reivindico con estos dos poemas del compromiso y la nostalgia:

### *Patria chica*

*En esta tierra en que nací  
sentí crecer entre asombrado y triste  
un espíritu que amó la poesía,  
la vida, el sentimiento sincero y digno.  
Mi alma voló hasta las alturas  
al alcanzar la meta de sus nobles campesinos.  
Los gratos recuerdos de la infancia  
se presentan a mi mente diamantinos,  
es devolver el tiempo y la distancia  
al encontrar mi gente en el camino.  
Aquí nacieron mis padres, mis abuelos,  
todos pasaron por este bello suelo,  
¡cómo no amarte oh Titiribí de ensueño!*

*Me dice el vivir y la experiencia  
que convierte los años en la esencia  
de querer a mi terruño para siempre  
y que obre con gratitud y entrega  
antes de partir a otros suelos.  
"Sueños de la infante primavera"  
Todos vuelven a la tierra en que nacieron,  
al embrujo incomparable de su sol,  
todos vuelven al rincón donde vivieron,  
donde acaso floreció más de un amor"  
("Todos vuelven": César Miró, poeta peruano).  
¡Ah, sueños de la infante primavera!  
La encantada casa  
tropel de caminos y quimeras  
acuarela maternal que siempre nos abraza.  
El viejo ventanal  
donde rompimos la cáscara  
y urdimos la historia con las raíces del pasado.  
El instante del hoy y del ayer,  
la tierra de los padres,  
patria que nos vio crecer  
y nos retorna al niño  
que pervive en sus paisajes.  
Ausentarse del aula de clases  
a la aventura del juego y de los charcos,  
volver jadeantes, cabizbajos  
ante el policía escolar y su reproche;  
enhebrar los sueños de la edad primera  
con las promesas juveniles  
de llenar la vida de contento.  
El novillo desbocado en la calle del colegio  
las gentes presurosas resguardándose  
y los muchachos uno tras otro  
sacándole con audacia los lances a la vida.  
¡Ah, dónde las claves de la infancia!  
Ansiosa espera de cada primavera  
por la canoa que se desgajaba  
de las altas palmeras de la plaza  
y libertarios deslizarse en ella*

*en vértigo por la calle "Siete Brincos"  
hasta caer de bruces en la alberca.  
¡Ah, qué colores y sabores tiene la memoria!  
El momento de domingo en la mañana  
cuando en las calles todo se detenía  
al lento tañir de las campanas,  
que anunciaba en la Misa Mayor  
que el verbo se hizo carne  
y el círculo de luz habitó entre nosotros;  
quien en silencio reverente  
ofrecía su oración de gracias  
y continuaba la marcha  
llevándose consigo  
ese mágico instante  
de encanto y de virtud.  
¡Ah, la alegría por la patria chica!  
La escuela, el colegio, los primeros versos,  
la sublime maestra,  
el poeta del pueblo, el viejo contador de historias.  
La fuente donde perdura la memoria.  
¡Ah, qué gratitud recuperar la patria de la infancia!*

## **Estrellas luminosas de la música y la composición**

Pero es imposible en un escrito corto analizarlos y presentarlos a todos, así sus eclipses nos sigan conectando con el presente, por tanto solamente podré referirme en breves notas musicales a los compositores más destacados, empezando por el maestro excelencia Jaime Llano González, que por ser de talla internacional merece un libro y muchos otros reconocimientos de los que recibió en vida; por el momento hemos publicado en la revista *Mirador del Suroeste*, n.º 60, de marzo de 2017, una semblanza como gloria de la música colombiana, cuyo artículo se titula: "Jaime Llano González, el Músico Excelencia", que también fue publicado en algunos apartes, en el periódico *El Colombiano* de Medellín, el 7 de noviembre de 2017, con motivo de su fallecimiento en Bogotá, el día lunes 6 de noviembre de 2017. Grabó 62 discos compacto, compuso más de 70 canciones, entre las que sobresalen composiciones como *Si te vuelvo a besar*, *Orgullo de arriero*, *Puntillazo* y *Ñito*.

Eduardo Cadavid Ángel, brillante músico, compositor y arreglista, quien aumentó el cancionero colombiano con unas veinte canciones, de las cuales sobresalen: *Días sin bruma*, en letra y música, *Por un beso de tu boca*, *El cámbulo* y *Callado viajero*, con letra del poeta bogotano Eduardo Echeverría; José González Zapata "José Buche", destacado cantor popular, quien enriqueció nuestro cancionero con unas quince canciones, como los bambucos *Dulce milagro*, *Boca roja* y *Barcarola* —éste último lo grabó como suyo Jesús María Trespacios "El Chino", pero después se corrigió este error—, y el pasillo más conocido *Amo mucho tus ojos*, todos en letra y música, quien "tocaba música como los ángeles", según expresión del maestro Jaime Llano González, de quien aprendió a tocar el tiple.

Francisco Antonio González Zapata "El Mono González", nacido en Titiribí en 1908, considerado como el iniciador del género parrandero, autor del pasillo *Veinticuatro de diciembre*, *Tú ya no soplas*, *Satanás*, *Llegaron los aguinaldos*, *La salida de los animales*, *Mándeme aguinaldo* y muchas canciones de parranda, quien nos reveló que pudo conocer el mar al final de sus días. Murió en Medellín, en el año 2005. José Diosa Montoya, nacido en 1899, fue integrante de varias bandas musicales. Compuso unos diez bambucos, entre ellos están *Caleñita* y *Calentana*, que es su mejor canción. Ernesto de Jesús Castañeda Mejía, compositor de muchos corridos y rancheras como *Mujer vanidosa*, *Macho soy*, *A lo macho*, *Implorarás perdón*, *Desengañado estoy*, *No vuelvas* y otros temas del género parrandero. Conformó varios duetos con los que tuvo reconocimiento nacional.

Joaquín Mejía Uribe "El Payador", notable guitarrero y payador, quien vivió varios años en Argentina. Decía este músico: "En la Argentina yo fuera / guitarrero y payador, / pero aquí en Titiribí / soy un coplero cantor". "Cuatro íes tiene el nombre / del pueblo donde nací, / es orgullo cuatro veces / nacer en Titiribí". Con letra y música, sobresalen dentro de su obra los pasillos *Otro trago cantinera* y *Ya te vas juventud*; *El turpial*, en ritmo de bambuco y *Tumba pobre*, en rito de vals, dedicado a su progenitora. Conformó el trío *Los Payadores*, que logró muchos éxitos en las décadas del cuarenta y cincuenta del siglo XX, en Medellín y varias ciudades de Colombia.

Rafael Antonio Valencia Toro, autor de varias composiciones y del merengue criollo *El diablo*, en letra y música, que fue grabado por un trío de Itagüí que



tomó de inmediato el nombre de *Los diablos*, al convertirse este tema en un éxito de carácter nacional y que pasó a ser antológico dentro de la música parrandera paisa. En los círculos fiesteros de la música, se comentaba que si *El diablo* hubiese sido grabado en un sello internacional, su autor y los intérpretes hubieran obtenido buenas ganancias económicas, pero ninguno de ellos tuvo ese interés y esa visión del mundo comercial discográfico.

Autores, músicos y compositores merecen nuestro reconocimiento, como Alfonso Cortés Romero (Tony Ramírez), quien estuvo cantando en tierras venezolanas; Vidal de Jesús Vélez Mesa (Garrote), Aarón de Jesús Vásquez Cañas y Jairo Benhur Vásquez Cañas, quienes conformaron el dueto *Los Trovadores del pasado*. Aarón es autor de *Canto de amor*, *Sueño de amor*, *Mis pensamientos* y otras canciones, y Benhur es autor de *Qué será de mi vida*, *Reina azul*, *Cuando digas que sí* y otros temas de música colombiana que hacen parte de un disco de larga duración grabado en Codiscos. Fernando Calle Garcés, Antonio J. Montoya, Marco Antonio Saldarriaga, Antonio García Betancur, Jorge Luis Puerta, Darío Miranda, Heriberto Mejía (Primavera), José Libardo Álvarez Álvarez, Francisco Betancur (Pacho Betancur), Santiago Vélez Escobar (el Caratejo Vélez), Manuel José Vélez Trujillo (Puntudo), quienes tienen canciones muy conocidas en el ámbito musical colombiano.

Gabriel Colorado Jaramillo, Aura Irene Paniagua, Leandro Restrepo Vera, Octavio Quintero Villa, Octavio Quintero Holguín, Luis Norberto Córdoba Gil, Manuel Hoyos, Bernardo Hoyos, Juan de Dios Vélez C., Álvaro José Wolff Idárraga, compositor de música clásica; Julio César, Manuel José, Gustavo e Iván Darío Pulgarín Vera, quienes han grabado numerosas canciones de la música colombiana, Jorge Piedrahíta (Jorge Leonard), Jairo Alonso Ramírez Zuluaga, Miguel Ángel Montoya Montoya (el Ratón), compositor y cantante de música popular y parrandera; Ramiro Saldarriaga Córdoba, Luis Alfonso Upegui, Antonio Muñoz, Jorge Isaza, y todos esos hombres de manos encallecidas, frentes arrugadas, pero al fin y al cabo bardos y auténticos artesanos de las artes y la lírica. Valga decir, todos, literatos, cuentistas, poetas, repentistas, músicos y compositores del pueblo más cercano al cielo, de los cuales, para mi fortuna, tengo la mayoría de sus poemas y composiciones, muchas de las cuales las presentaré en el libro que lleva el título de este escrito.

Por la sensibilidad con que percibo el arte, más adelante escribiré un ensayo a quienes han dedicado su anhelante existir a la creación pictórica.

## **La constante creatividad del hombre de pueblo**

Pero como el Diablo y el Rápido, tenemos otros que, sin venir del averno, están hechos de puro barro, caminan un poco lento y brindan coplas, versos y estribillos, nacidos como el agua de la entraña Gea, y como ella, todo lo arropan, todo lo refrescan y todo lo vivifican; también todo lo reciben sin pasarlo por el tamiz del desdén y sin cubrirlo con el sudario del desprecio; ellos son esponjas de mar y aves del campo, sueñan como las primeras y cantan como las segundas, no esperan premios ni reconocimientos, placas ni monumentos. Citemos a manera de ejemplo a José María Jaramillo Quiceno "José Masato", quien no tenía enfermedades para curarse, pues su desprendimiento lo inmunizó de todo mal terreno, optó por inventar horchatas, elixires y pócimas que remediaran todo quebranto y llegó a curar desde el mal de amor hasta el mal de ojo y, lo que no lograban sus bebedizos, lo conseguía con sus coplas o sus ocurrencias geniales; miren estas:

Su consultorio de médico hierbatero en Guayaquil tenía un aviso y como alegoría central un enorme tonel y un huevo en posición vertical. Su texto decía: "El Tonel de Diógenes. Antro de la Sabiduría, con permiso del Venerable Cuerpo Médico de Medellín. Yo estoy aquí y el huevo nació parao". También dentro del negocio de jarabes, siropes, chichas y brebajes, tenía uno pequeño llamado: "Si no le gusta la cultura griega, no le vendo".

Cuando el pavoroso incendio de 1925 en la plaza de mercado de Guayaquil, José Masato le gritaba a los bomberos: "Dejen que se quemen las existencias. Sávenme mis libros y mi diploma". El diploma era el aviso. Masato era amigo y contertulio de periodistas, políticos y poetas, a quienes les decía: "Van a dejar morir de sed a Grecia". "Cuando me venga la remesa de 'El Zancudo les doy trago, todo el que se beban. Pero ya estoy cansado de alimentarlos con la ubre de mi inteligencia". José Masato en realidad no tenía ninguna acción en la mina. Por eso la copla titiribiseña dice:

*Le dije mi tesorito  
y me contestó lo dudo,  
tiene más parte mijito  
en la mina del Zancudo*

Los poetas que más quiso, admiró y respetó fueron Carlos Mazo Argüelles, de Sopenetrán, León Zafir y el vate Ernesto González; de los demás decía:

Ya les tengo dictado el auto cabeza de proceso. A todos los voy a enjuiciar con agravantes de plagio alevé y de hurto continuado, en mi libro *Los cien poetas de mi lástima*. Primero que todo a ese cabecipelado payanés de Guillermo Valencia, que me robó mi 'Anarkos', que es la odisea que yo canté a las minas de "El Zancudo".

Otro "yerbatero", que ejercía su profesión en la Calle del Pedrero en Titiribí, era el homeópata Antonio Serna, quien aumentó la población en forma considerable. Las ganancias de su próspero consultorio las invertía en plantaciones de café que tenía en la vereda Corcovado y, a su capacidad económica, agregaba su contextura fuerte y la sutileza amorosa que ejercía con las mujeres. Se dice que dejó frutos en novecientas jóvenes chapoleras que recolectaron el café en diferentes años. La primera receta para sus pacientes era que se bañaran, pues sus achaques se debían al calor que tenían en el vientre, y si no las curó, por lo menos pobló el idílico caserío de Titiribí, a finales del siglo XIX. Salvo Ruiz lo inmortalizó en esta copla:

*En este Titiribí  
exceptuando otro que venga,  
solamente el Padre Henao  
no es hijo de Antonio Serna.*

Vivió muchos años cumpliendo el mandato bíblico de "creced y multiplicaos". Una cláusula de su testamento decía: "Todo el que aparezca como mi hijo, téngasele por tal". La leyenda dice que en los atardeceres azul celeste, cuando el sol declinaba en las praderas verdes de Corcovado, El Retiro y La Candela, las campesinas veían una figura fantasmagórica que se internaba entre los cafetales, que las llevaba a exclamar con nostálgica evocación: ¡Antonio Serna!

Con mucho de deleite y más de admiración, de la cantera de geniales repentistas populares les recetó las partituras rítmicas del coplero Alejandro Correa, a quien cariñosamente sus paisanos de Titiribí rebautizaron con el remoquete de Mi Pariente, porque jovial y dicharachero permanente, en esa forma se refería a sus semejantes, y así justificaba la costumbre:

*A todos llamo parientes  
es una costumbre mía.  
De Dios todos somos hijos  
y de la Virgen María.*

Pues al Pariente Correa se le atribuye una copla picaresca improvisada un Viernes Santo, cuando al oído de una mulata que lo apasionaba, esta se negó a sus requerimientos, porque aunque generosa con su cuerpo, por las enseñanzas religiosas recibidas en el pueblo, era temerosa de quebrantar el sexto mandamiento en los días preceptuados de vigilia, y además porque ese día "el diablo estaba suelto". El Pariente Correa así le recordó:

*Por estar en tiempo santo  
enmendar mi vida quiero...  
Pero en la semana 'e pascua  
en la quebrada te espero.*

Como en el refrán antioqueño "El que peca y reza, empata", nuestro personaje aquí "Rezó, pecó y empató".

Los hijos y los hermanos del Pariente Correa eran trovadores. Uno de sus hijos era Ruperto Correa, quien a *contrario sensu* de José Masato, en vez de pócimas ofrecía la panacea de la fortuna y el escapismo del licor. Recién llegado de sus correrías por el Chocó, instaló el Casino El Picadillo, donde no dejaba entrar la amargura ni la desesperanza, y menos el odio o el orgullo; en su puerta estaba cual cancerbero invisible su espíritu dadivoso y "abierto como el mar", quien al sonreír espantaba todo aquello que le hiciera mal al alma y si ello no bastaba, acudía a la carta eficaz de sus trovas irreverentes e impetuosas, contra las que ningún negativismo pudo. Para muestra un pequeño esbozo de la anécdota:

Porque en 1937, su negocio prosperaba, el honorable Concejo Municipal de Titiribí le reclasificó su establecimiento y le notificó un aumento en los impuestos de más del cincuenta por ciento, por lo que Ruperto Correa aprovechó una concurrencia de gentes que salían de la iglesia de una salve solemne y empezó a improvisar acompañándose del tiple:

*Tengo una pica que pica  
que pica más que el ají;  
es una pica que tengo*

*con el Concejo de aquí.  
Me subieron los impuestos  
de una manera brutal.  
¿Es que quieren ahorcarme  
con mi propio cabezal?  
Cabezal sí necesitan  
los señores concejales;  
y hasta frenos y barbadas  
como fieros animales.  
Cuando lo notan a uno  
pelechando con paciencia,  
se alborotan las envidias  
y se acaba la decencia.  
Ni alcalde ni concejales  
tienen de decencia un pito  
ya que todos son deudores  
de este modesto garito.*

La retahíla siguió, tanto que el autor de la festiva improvisación no recordaba el término exacto de sus coplas, cuentan nuestros padres y el escritor folclórico Ignacio Isaza Alzate, con adaptación del historiador Octavio Quintero Villa. Desde luego que Ruperto Correa terminó esa noche en la cárcel y a los dos días recuperó la libertad, vendió sus bienes, aforó su equipaje y viajó a Medellín por vía férrea. En la Estación Piedecuesta un amigo salgareño le preguntó:

*Estoy curioso Ruperto,  
al ver tu afanoso viaje.  
¿Es que te vas de tu pueblo  
que aforaste tu equipaje?*

Ruperto Correa contestó con ironía:

*En Titiribí mi tierra  
yo quise estar hasta viejo,  
pero me aburrió el alcalde  
y ese maldito concejo.  
El alcalde me aborrece  
y todos los días me cita,  
me hizo cortar los servicios,  
me suspendió la garita.*

*"En Titiribí y su plaza,  
con tan burda policía,  
no se amaña un gallinazo  
con una carnicería.*

Y un humilde peón, Adolfo Berrío, rudo en las faenas de la arriería y el campo, sin ninguna ilustración, trabajaba en la finca El Retiro cuando esta era propiedad de don Indalecio Flórez Toro; tocaba el "capador" o especie de dulzaina y miren una de sus perlas, compuesta a una linda campesina, para comprobar que cada titiribiseño tiene un poema en los callos de sus manos, un madrigal en los surcos de su frente o un verso de amor en su pequeño huerto:

*Yo soy Adolfo Berrío.  
peón de don Indalecio,  
que hace trabajar muy recio,  
pero de todo me río.  
Estando pescando un día  
en la cañada de 'Los Piscos'  
te apareciste entre riscos  
amada paloma mía.  
Y se llama Nicanora  
de dieciocho no cumplidos;  
y es mejor para aburridos  
esta bella ordeñadora.  
Su talle airoso remeda  
el junco de la laguna  
cuando la pálida luna  
en él sus rayos enreda.  
Por ella vivo y suspiro  
y si no fuera amador  
no tocara capador  
en este dulce "Retiro".*

Y aquellas que sin estar aquí y sin parafrasearlas, en más de una de nuestras casas las recuerdan con agrado, o en una fonda o tal vez en un florido parque, algún anciano llena sus pausadas horas con las ocurrencias, las trovas, los apuntes, los bailes, los cantos de todas ellas, y menciono a:

Zoila Toro, Saturnina Balzán, Felicia Mejía, Marta Lotero y Jesusa Echavarría, nacidas en nuestro pueblo o en sus linderos, porque recordemos que Titiribí fue la capital del departamento del Cauca, hacia finales del Siglo XIX, cuando nacieron, vivieron, bailaron, cantaron, trovaron y amaron la vida, estas cantaoras de la entraña popular. A ellas les cantó Salvo Ruiz:

*En Cauca trové con Zoila  
y con Felicia Mejía,  
con Saturnina Balzán  
y Jesusa Echavarría.  
Mañana me voy p' abajo  
y me llevo mi tambora  
y convido a Zoila Toro  
que's la mejor bailadora.  
Si Saturnina Balzán  
y Zoila Toro quisieran  
volver a trovar con Salvo,  
¡en qué hondura se metieran!*

Ni qué decir de todos los apuntes, gracejos, anécdotas, creaciones de la picaresca, retruécanos inventados o aprendidos, pero sobre todo su versatilidad para responder con la picaresca del pueblo frente a cualquier situación o noticia importante o intrascendente que se les presentara. Allí están: Noé Correa, Abraham Burgos "Zanque Mula", Víctor Vélez Valdés, Oscar Calle Guzmán, Pedro Bedoya, Licio Restrepo, Jesús María Velásquez "Champaña", personaje sobre el que la académica Lucila González de Chaves ha escrito reflexivos artículos para aprender a querer lo que es nuestro y lo que engrandece el alma; también Efraín Flórez, José de Jesús López "Sorógamo", Antonio Giraldo "Merienda", y todos estos sencillos hacedores de versos, trovas y frases, que nos alegran la vida y nos hacen pensar en la herencia de los artesanos, mineros y hombres de "asombrosas lecturas" y profundas "reflexiones", que muestran a Titiribí como "Cuna de la Copla".

## **Salvo Ruiz y Ñito Restrepo: la copla de la Virgen**

Es obligatorio llegar al final de este artículo y en loor a la verdad histórica, les afirmo, sin margen de error ni lugar a dudas, que Manuel Salvador Ruiz, Salvo Ruiz, el mismo Salvo el de Elena, y Ñito Restrepo fueron entrañables

amigos, nacieron en Concordia y siempre consideraron a Titiribí como su pueblo, —donde deberían reposar en definitiva los restos de Ñito—, porque se hicieron en sus cortijos y allí amaron y aprendieron de la vida, trabajaron como simples jornaleros en las minas de El Zancudo, trovaron juntos, con otros repentistas de Titiribí como Noé Correa e Indalecio Ortiz, el Padre de la Trova, así con mayúsculas, y también con las famosas trovadoras, bailadoras y cantaoras de mi pueblo y del Suroeste antioqueño, Zoila Toro, Saturnina Balzán, Felicia Mejía, Marta Lotero y Jesusa Echavarría, como lo dice el mismo personaje en "Salvo Ruiz, el último juglar".<sup>6</sup>

A propósito, por el estado del arte que llegó al país por la vía de la minería, por las técnicas modernas de fundición en talleres y frentes de mina y por la construcción del molino de pisonos, se considera que la Empresa Minera El Zancudo de Titiribí fue pionera en tecnología en esos campos y a la vez el antecedente que configuró el espíritu empresarial antioqueño, tal como la presentan los autores que se han ocupado de su estudio, considerándola "el más grande emporio empresarial en la segunda mitad del siglo XIX", según lo indica Juan Carlos López Díez, citando a Roger Brew.<sup>7</sup>

## **La copla sobre la virginidad de María**

Todas estas historias transcurrieron a la orilla del río Cauca, en El Pajero, Sitioviejo y El Zancudo, parajes y veredas de nuestra patria chica, y en los frentes de minas de Chorros, Otramina, Sabaletas, La Villegas, Minavieja, La Palma, La Independencia, El Cateador, El Pozo, La Macana, La Muriel y otros lugares a los que tuvieron que ir en razón de su trabajo minero y a liberar sus espíritus creativos y aventureros, y que con destinos gemelos solidificaron sus afectos con el hilo que teje los aprecio, los valores y la gloria.

Y cómo negar la importancia de alguno de ellos, pues si tenían un gramo más de intelecto que el común de los mortales y una onza más de amor que

6 .Salvo Ruiz, El último juglar., prese"tación, notas y ordenamiento de Arturo Escobar Uribe, primera edición, 1964, Editorial Presencia, Bogotá, p. 7.

7 López Díez, Juan Carlos, Schumpeter, de paso por Titiribí. Ensayo sobre las raíces del espíritu empresarial antioqueño. Fondo Editorial Universidad Eafit, Medellín, 2012, p. 109.



el oscuro avaro y el triste crapuloso, al calor de un aguardiente compartieron una pena, solucionaron un conflicto político y despertaron una esperanza. A Ñito Restrepo no es necesario presentarlo, es un personaje universal. Les digo que Salvo Ruiz nunca copió a nadie, jamás se apropió de nada, no tuvo plagios, siempre fue auténtico y genial.

En un encuentro trovero en la vereda Otramina de Titiribí, concretamente en la fonda de Emiliano Taborda, situada donde hoy está la capilla, fue donde Ñito Restrepo provocó la inmortal copla, según la tradición oral heredada de nuestros padres y abuelos, cuando le preguntó a Salvo Ruiz:

*Contéstame Salvo Ruiz  
que te voy a preguntar:  
cómo pariendo la Virgen  
doncella pudo quedar?*

Salvo Ruiz sin vacilaciones despejó la incógnita teológica, con esta abismal respuesta, que se la envidiaría el mismo padre Astete.

*Oígame doctor Restrepo  
que le voy a contestar:  
Tire una piedra en el agua;  
abre y se vuelve a cerrar.  
Así pariendo la Virgen  
doncella pudo quedar.*

## **Fundamentos sobre la autoría de la copla**

Esa la frase inmortal de Manuel Salvador Ruiz nadie la puede impugnar con suficientes y serios argumentos, ni mucho menos poner en tela de juicio, y valga para corroborarlo la afirmación del historiador, músico y poeta titiribiseño Octavio Quintero Villa en su artículo "Dos trovadores geniales y fueron grandes amigos", publicado en el periódico *El Colombiano* de Medellín, donde dice que por tradición oral los copleros Ñito Restrepo y Salvo Ruiz tuvieron muchos duelos troveros, fueron dos juglares que hicieron honor al tipismo colombiano y están enclavados en el alma popular de Antioquia.

En el mismo sentido se pronunció el poeta, músico y compositor Fernando Calle Garcés, cuando al hablar del Himno de Titiribí, señaló que la composición de Jorge Montoya Toro fue escogida porque

sus versos, en forma de trova, evocaban un pasado glorioso de nuestro pueblo que aún tiene vigencia, pues no hemos podido olvidar las grandes jornadas troveras que protagonizaron Ñito y Salvo Ruiz y cuya tradición ha seguido nuestra comarca.<sup>8</sup>

El mismo Salvo Ruiz le da la paternidad en su biografía y trae esas dos coplas místicas como suyas y de Ñito Restrepo:

*Fui compañero de Ñito  
en Titiribí trovando,  
y por repetidas veces  
me dijo: 'Querido Salvo':  
'Negro, si te vas conmigo  
pasamos la vida andando;  
te hago grande como yo'  
—me dijo casi llorando—  
Y digo que no me fui  
|por no dejar a mi madre,  
no me la podía llevar  
ni tenía qué dejarle.<sup>9</sup>*

Si esta copla sobre el misterio gozoso de la Encarnación fuese conocida en cualquier provincia de España, Ñito Restrepo, que estuvo allá, que investigó y conoció la cultura europea de primera mano, la hubiera publicado en *El Cancionero de Antioquia* que fue editado en 1928. También la hubiese publicado don Antonio Machado y Álvarez, escritor y folclorista español, padre de los poetas Antonio Machado y Manuel Machado, quien era gran investigador de la canción popular de su patria y hubiera incluido en su obra esta copla de altísimo valor y notable muestra literaria, que ya sí hace parte del alma de los pueblos.

Ese duelo trovero entre Salvo y Ñito fue después de la edición de su obra, en uno de los tantos viajes de regreso que hizo el escritor y diplomático a Colombia, a Titiribí, a Sitioviejo y Otramina, en especial entre los años 1928

8 Los símbolos patrios de Titiribí, revista Distritos, n.º 40, Titiribí, sept.-oct. de 1985, p. 25

9 Salvo Ruiz. El último juglar, pp. 4-5.

y 1935. Por esa razón el doctor Antonio José Restrepo no publicó la copla en su cancionero. Nuestros padres y abuelos fueron testigos de estos bailes de garrote y tandas de trova en las décadas del diez, veinte y treinta, que duraban varios días y dejaban varios muertos y contusos.

Recuérdese que en *Poemas de Antioquia*, transcriben esta joya de la lírica popular actual, como de Ñito y Salvo, en la página 397, y así tenía que ser, pues tampoco en los mejores libros de cantos de negros, que entrarían como antesala en la literatura española, aparece una copla que se le parezca. Estúdiese por ejemplo el libro *Entre colores y tambores. Viaje desde la punta de la cerbatana, hasta la lonja del tamboril*, obra del artista y escritor uruguayo Carlos Páez Vilaró, uno de los que más ha investigado y profundizado sobre el interior de la negritud, el folclor negro del Uruguay, los secretos del baile del candombe y los ritmos autóctonos desprendidos de las raíces africanas. En esta obra, homenaje del famoso pintor —amigo de Picasso, Dalí, De Chirico y Calder—, que compendia estudios y entrevistas a familias antiguas afro-uruguayas, no se registra ningún antecedente sobre este gran dilema teológico.<sup>10</sup>

Quienes dicen que estas dos estrofas no son nuestras, no tienen una buena explicación de lo que afirman, pues especulan que ha sido la admiración popular por Ñito y Salvo la que ha querido darle esa paternidad y su único sustento es que "parece un poco difícil, dadas la sabiduría y profundidad de ellas", según transcribe Arturo Escobar Uribe en el libro *En torno a la poesía popular* de Ciro Mendiá, como si la profundidad y sabiduría fueran solo atributo de los académicos.<sup>11</sup> De paso contrarían a grandes pensadores como Dale Carnegie, cuando afirma: "El genio no es planta que brota únicamente en los centros académicos; es flor salvaje que nace en el bosque por sí sola, sin querer ayuda ajena".

El abogado, político e historiador Jaime Sierra García en su libro *Anecdotario Antioqueño*, páginas 218 y 219, sin citar otras fuentes, dice que la famosa frase no es de Salvo Ruiz, sino que es la tradición la que les adjudica el "altercado lírico", pero no da mayores fundamentos, no hace una argumentación pro-

---

10 Páez Vilaró, Carlos. *Entre colores y tambores*. Artes Gráficas S.A., Buenos Aires, Argentina, noviembre de 2000.

11 Salvo Ruiz. *El último juglar*, p. 5

batoria ni presenta documentos, elementos materiales probatorios, evidencia física o información legalmente obtenida, para probar lo contrario de lo que se tiene por cierto, es decir, que esta composición la hizo Salvo Ruiz y ahora nos pertenece a todos los que amamos el folclor y las cosas sencillas de la vida.

Esta copla es nuestra, nadie nos la puede quitar, tiene "marca de fábrica titiribiseña" y "sello de personalidad salvoruizeño"; su originalidad no puede cuestionarse si no se tienen argumentos necesarios, aunque ya está incorporada al tipismo o costumbrismo y al alma popular y hace parte del patrimonio cultural e inmaterial de Titiribí.

Y qué es la tradición oral, sino la ocurrencia de un hecho que es contado por sus protagonistas o testigos, que a su vez lo contaron a otros y estos a su vez lo contaron a nuestros abuelos y padres y, finalmente, estos ascendientes se lo entregaron a las nuevas generaciones. Esa copla de la virgen ha sido transmitida entre varias generaciones de titiribiseños y, desde niños la aprendimos y supimos que fue en un encuentro trovero entre Ñito Restrepo y Salvo Ruiz, cuando vio la luz, sin romper y manchar la virginidad de María.

Mucho se ha escrito y se ha hablado, con más superficialidad que profundidad o seriedad investigativa, en tertulias de café respecto al tema, pero creemos que los fundamentos que hemos esbozado son suficientes para probar de una buena vez por todas que Salvo y Ñito tuvieron la fecunda y acertada creatividad de las dos estrofas materia del litigio, que ya es verdad pasiva.

Creemos concluido por el momento el debate, el cual solo es susceptible de revivir si llegaren a aparecer nuevos elementos de juicio que desvirtúen los fundamentos de nuestra tesis central; y si los anteriores argumentos no bastaran, sus detractores no saben que originalidad no es exclusividad y, no podrán saber jamás, que cuando Dios habla, se fugan vibraciones hasta la tierra, que solo captan los que tienen un espíritu puro y un corazón dispuesto a aumentar la música universal.